

Cuaresma 2014. Escuelas Católicas

2º Domingo de Cuaresma

Lecturas bíblicas. Se encuentran en el Leccionario, volumen I. Ciclo A

- **Génesis 12, 1-4.** *Vocación de Abrahán.*
- **Salmo 32.** *Que tu misericordia venga sobre nosotros, Señor*
- **2 Carta a Timoteo 1, 8-10.** *Dios nos llama y nos ilumina*
- † **Evangelio según San Mateo 17. 1-9.** *La transfiguración*

Ambientación para esta semana

Abraham tuvo que salir salió de su tierra. La historia de la Humanidad es un continuo ir y venir de pueblos que emigran con el deseo de encontrar una tierra mejor o poder vivir en unas condiciones de paz y dignidad que en la suya les negaron. En este trasiego, las culturas se enriquecen pero a costa del sufrimiento de muchos.

En medio de todo ello, el pueblo clama confiado: “Que tu misericordia venga sobre nosotros, Señor”.

El Evangelio nos habla de una experiencia profunda de amistad y confianza; de una experiencia espiritual que “iluminó” la fe de aquellos amigos de Jesús. Tardaron tiempo en comprenderla, al igual que nos suele pasar a nosotros: necesitamos tiempo, años quizás, para comprender lo que Jesús supone para nuestras vidas como el amigo fiel que siempre ha estado ahí, acompañándonos y dando luz a nuestro vivir.

- **Hay que leer el Evangelio despacio, con voz clara y diáfana.**
- **Tras la escucha de Evangelio, se hace un poco de silencio y se reza a dos coros, despacio, este salmo en el que se pone toda la confianza en Dios**



Salmo compartido:

(Quizá no sea muy apropiado para los más pequeños, pero puede hacerse una versión más alegre. Los jóvenes lo entienden mejor y quizás puedan rezarlo con más sentido. Los profes, sin duda, pueden orar con este salmo desde la sinceridad de su corazón)

Estoy buscando, Señor,
y en ti he encontrado esperanza.
Tú que eres justo y fiel, ponme a salvo.
Haz honor a tu nombre; dirígeme y guíame.
Tú eres mi amigo fiel,
sácame de las redes tramposas en que he caído.

En tus manos, Señor, pongo mi vida:
Tú, Señor, el Dios fiel, me ayudarás.
Yo confío en ti;
tu lealtad será mi gozo y mi alegría.

Tú velas por mi vida cuando sufro
y me amenaza el peligro.
Dame un espacio y una oportunidad
para encontrar siempre una salida.

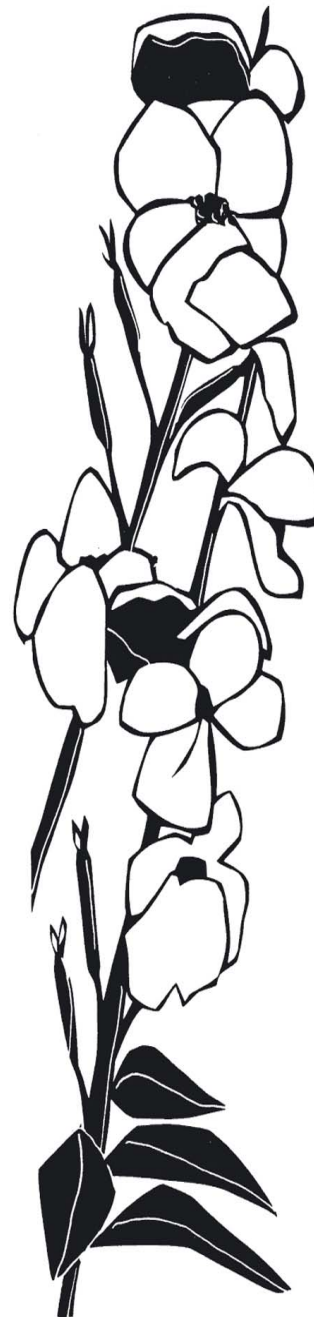
Óyeme, Señor:
muchas veces estoy mal,
mi vida se gasta,
lloro en silencio,
Se me acaban las fuerzas,
me duele hasta lo más profundo del corazón.

Óyeme, Señor, se burlan de mí
se ríen sin motivo, pasan de mí,
y soy como un desconocido.

Muchas veces me siento como un cacharro inútil.
Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: "Tú eres mi Dios y Señor".

En tus manos están mis ilusiones
y en tus manos dejo mis planes y mis penas.
Muéstrame tu rostro radiante
Y sálvame por tu lealtad.
Señor, que no me avergüence de haberte llamada.

Yo sé, Señor, que tu bondad es grande
para quien te es fiel.
Tú escondes mi vida
en lo profundo de tu corazón,
y me hablas desde lo escondido como un amigo.



Bendito seas, Señor, que has hecho por mí maravillas de amistad.

Mi corazón dice: “Sed valientes y animosos los que esperáis en el Señor”.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo...

Una vez rezado el salmo -se les puede pedir que repitan alguna estrofa que les guste, que se hagan “eco” de lo rezado (el que dirige la oración debe romper el hielo el primero)-

Lectura reflexiva. El cuento de la semana

Empujar sin desanimarse

Cuentan que un muy buen hombre vivía en el campo pero tenía problemas físicos, cuando un día se le apareció Dios y le dijo:

- *“Necesito que vayas hacia aquella gran roca de montaña, y te pido que la empujes día y noche durante un año”.*

El hombre quedó perplejo cuando escuchó esas palabras, pero obedeció y se dirigió hacia la enorme roca de varias toneladas que Dios le mostró.

Empezó a empujarla con todas sus fuerzas, día tras días, pero no conseguía moverla ni un milímetro.

A las pocas semanas llegó el diablo y le puso pensamientos en su mente:

- *“¿Por qué sigues obedeciendo a Dios?. Yo no seguiría a alguien que me haga trabajar tanto y sin sentido. Debes alejarte, ya que es estúpido que sigas empujando esa roca, nunca la vas mover”.*

El hombre trataba de pedirle a Dios que le ayudara para no dudar de su voluntad, y aunque no entendía, se mantuvo en pie con su decisión de empujar.

Con los meses, desde que se ponía el sol hasta que se ocultaba aquel hombre empujaba la enorme roca sin poder moverla, mientras tanto su cuerpo se fortalecía, sus brazos y piernas se hicieron fuertes por el esfuerzo de todos los días. Cuando se cumplió el tiempo el hombre elevó una oración a Dios y le dijo:

- *“Ya he hecho lo que me pediste, pero he fracasado, no puede mover la piedra ni un centímetro”.*

Se sentó a llorar amargamente pensando en su muy evidente fracaso. Dios apareció en ese momento y le dijo:



- *“¿Por qué lloras? ¿Acaso no te pedí que empujaras la roca?. Yo nunca te pedí que la movieras, en cambio mírate, tu problema físico ha desaparecido. No has fracasado, yo he conseguido mi meta, y tú fuiste parte de mi plan”.*

Autor desconocido

Muchas veces al igual que este hombre, vemos como ilógicas las situaciones, problemas y adversidades de la vida, y empezamos a buscarle lógica, nuestra lógica, a la voluntad de Dios y viene el enemigo y nos dice que no servimos, que somos inútiles o que no podemos seguir. Cada día es una invitación a “empujar” sin importar qué pensamientos de duda ponga el enemigo en nuestras mentes. Pongamos todo en las manos de Dios, y Él por medio de su voluntad nunca nos hará perder el tiempo, más bien, ¡nos hará ser más fuertes...!

Terminar la oración con el Padrenuestro (el mismo del Miércoles de Ceniza):

PADRE nuestro, que estás en el cielo
y en cada uno de nosotros,
que tu nombre sea reconocido y santificado,
que tu reinado venga sobre nuestras vidas.
Que sepamos descubrir qué quieres de cada uno,
y así hacer tu voluntad en todo momento.
Danos hoy el pan que necesitamos;
y haz que a nadie le falte el pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
tantas veces cometidas sin darnos cuenta.
Nosotros también queremos perdonar
a los que nos ofenden,
porque ellos tampoco se dan cuenta.
No nos dejes caer en la tentación,
-en ninguna, en cualquiera-,
sobre todo en la de huir de Ti y de tu Palabra.
Y líbranos de todo aquello que es malo.



Que así sea.

Estaría bien darles fotocopiado este Padrenuestro en una cartulina y así pudieran llevárselo a casa e invitarles a rezarlo por la noche durante estos días de Cuaresma.